

mas, perdeis la corona que solo está prometida á los perseverantes? Esa vida que puede ser muy larga ¿no puede ser tambien brevísima? La muerte que á vosotros os parece muy distante ¿no podria suceder que estuviese ya llamando á la puerta de vuestra casa? ¿Y qué va á ser de vosotros, repito, si en el entre tanto que viviréis apartados de Dios, la muerte llega de improviso?

No sé si alguna vez habeis parado la atencion en lo que sucedió á los israelitas allá al pié del monte Sínai, mientras esperaban á Moisés, que estaba en la cumbre tratando con Dios. Habíanle esperado por mucho tiempo, manteniéndose fieles á sus órdenes, y sin dar el menor indicio de inobediencia ó rebelion. Mas, viendo que su vuelta se retardaba mas de lo que ellos se habian imaginado, comenzaron á fastidiarse de la vida ajustada que llevaban, y cambiaron la modestia en disolucion, la piedad en libertinaje, y la religion en idolatría. ¡Desgraciados! no bien se hubieron dado al desórden, cuando volvió Moisés; y hallándolos *in fragranti*, armó la tribu de Leví, é hizo de ellos una horrorosa matanza.

Pregunto ahora: ¿cuánto tiempo habian pasado los israelitas sin traspasar las órdenes de Moisés? A lo menos habian pasado treinta y cinco dias: por manera que si ellos se hubiesen mantenido fieles cinco dias mas, no habrian experimentado un castigo tan tremendo. ¡Qué desgracia, haber pasado tanto tiempo en la fidelidad y sumision, y luego perecer por no haber tenido paciencia para continuar en ella por el breve espacio de cinco dias! Una desgracia semejante, y peor todavía, es posible os venga á vosotros, si fastidiándoos de la vida cristiana que habeis emprendido, y persuadiéndoos que esta vida puede durar mucho, faltais á la fidelidad que prometísteis á Dios, y volveis á vuestros desórdenes acostumbrados. ¡Ay! tal vez esa vida que contais muy larga, no du-

rá un mes, una semana, un dia: tal vez al dia siguiente que habréis mudado de resolucion, comparecerá la muerte, y os sorprenderá en vuestro mal estado. ¿Y entonces? ¡ah! entonces habrémos de escribir sobre vuestra tumba aquellas tristes palabras del Eclesiástico: ¡Ay de estos, que por no haber tenido paciencia para servir un dia mas á Dios, se han condenado eternamente! *Væ his, qui perdiderunt sustinentiam*!

Mas, concediéndoos que vuestra vida hubiese de durar largos años, ¿seria esto un motivo racional para volver atrás en la nueva carrera que habeis comenzado? Ya sé que el demonio, envidioso de vuestra dicha, procura la abandoneis, y que para conseguirlo abulta las dificultades que de presente hallais en la práctica de la virtud, y aun trata de persuadiros que estas dificultades subsistirán siempre, y que nunca disminuirán: pero, ¿tendréis vosotros el candor de creer sus palabras? Yo os digo, yo os aseguro que todas las dificultades que se hallan en el camino del cielo, no son sino al principio; que si hay un poco de paciencia, si se tiene un poco de constancia, pronto desaparecen con el auxilio de la gracia, así como al levantarse el sol se disipa y desvanece la niebla. Yo comprendo que ahora os cuesta un poco privaros de aquellos gustos que poco há permitíais á vuestros sentidos, que la separacion de aquella persona os entristece, que la privacion de aquel recreo os apesadumbra, que el retiro os es penoso, la oracion molesta, la penitencia insoportable; pero ¿sabeis por qué os sucede así? Porque sois novicios en la virtud, porque no estais hechos á las armas, porque la gracia todavía es muy tierna en vosotros. Tened un poco de firmeza, aguantad por algun tiempo, dejad que la gracia vaya creciendo y tomando fuerzas, que yo os aseguro que despues será otra cosa: lo que

ahora hallais duro, penoso é insoportable, pronto se os hará tan ligero, tan fácil y tan suave, que vosotros mismos no os conoceréis.

Para haceros ver prácticamente cómo van desapareciendo las dificultades que en un principio se encuentran en el camino del cielo, me valdré de una vision que tuvo un Santo de la Orden dominicana, y cuya relacion estoy cierto que os agrada. Mostróle Dios el camino del cielo bajo la forma de un monte muy alto, á cuya cumbre se llegaba por tres subidas graduales. La subida mas baja era muy rápida, sumamente escabrosa, y toda cubierta de maleza y espinas; y por ella iba subiendo poco á poco una hermosísima vírgen con una enorme cruz á cuestras. Como el camino era tan espinoso, la pobrecita tenia los piés todos rasguñados y cubiertos de sangre: como la cruz pesaba tanto, su frente estaba bañada de sudor por el cansancio y la fatiga: como la subida era tan rápida, á cada paso que daba exhalaba un suspiro. Tenia que pararse á menudo para tomar un poco de aliento y recobrar sus agotadas fuerzas, y aun á veces sucedia que, vencida del balance de la gran cruz, venia á tierra, y desandaba resbalando parte del camino que habia hecho. En tales apuros su ánimo desfallecia, su corazon desmayaba, y casi llegaba á punto de abandonar la cruz, y desistir de su empresa; pero luego venia á alentarla una voz del cielo que le decia: Anímate, que esto acabará pronto. En la segunda subida vió á otra vírgen mucho mas hermosa, la cual tambien llevaba su cruz, pero mucho mas pequeña que la de la primera. El terreno que pisaba no era ya áspero y quebrado, sino muy suave y practicable: tampoco estaba cubierto de maleza y espinas, sino sembrado de rosas y claveles. Por lo que la inocente vírgen iba subiendo cuesta arriba muy ligera y airosa, sin encontrar obstáculos que entorpeciesen su marcha; antes hallando á cada paso ob-

jetos que la recreaban, y le daban brios para ir adelante. En fin sobre la cumbre de la tercera subida vió á otra vírgen, que de hermosa le pareció un paraninfo de la gloria. De su cuello colgaba una crucecita que le daba sobre el corazon: tenia la vírgen como clavados en ella sus ojos, sin cansarse jamás de mirarla: era tal la aficion con que la miraba, que de sus ojos corrian dos hermosísimas lágrimas que indicaban claro, que en la cruz encontraba aquella dichosa criatura todo su contento y felicidad.

Esta fue la vision, cristianos; el significado es el que vais á oir. La primera vírgen que subia al monte con una enorme cruz á cuestras, trepando por sendas ásperas y difíciles, pisando espinas y malezas, rendida del cansancio y de la fatiga, es figura del alma recientemente convertida, la cual encuentra grandes dificultades en mantenerse fiel á Dios, ya por parte de los hábitos antiguos que la incitan de nuevo al pecado, ya por parte de la carne que forceja para romper el freno en que la tiene, ya por parte de la misma virtud que es para ella una cosa enteramente nueva y desacostumbrada. De lo que resulta que para la pobre todo son cruces, todo espinas, todo barrancos y malezas, y pasa algun tiempo en que no hace mas que suspirar, sufrir y padecer. La segunda vírgen que marchaba alegre por caminos sembrados de flores, llevando una pequeña cruz, representa al alma cuando ya está un poco mas adelantada en el camino del cielo, pues entonces ordinariamente las tentaciones calman, las pasiones están mas sujetas, la carne se muestra mas dócil, la virtud se hace mas practicable; por manera que, así como poco antes todo era trabajo, combates y angustias, despues todo es reposo, todo es paz, todo es satisfaccion. Por último, la vírgen que estaba en lo mas alto del monte, toda absorta en la contemplacion de la crucecita que llevaba sobre el pecho, es símbolo del alma que,

habiendo llegado á un alto grado de virtud, no encuentra ya otro placer en este mundo que amar y servir á Dios.

Por lo que se ve claro, cristianos, que una alma convertida no queda siempre en el mismo estado, sino que pasa por tres grados diferentes: al principio muchos trabajos, despues algunas consolaciones, al último delicias inefables: primero una gran cruz que apenas puede llevar, despues una cruz mediana que no la fatiga, finalmente una crucecita que la regala y la consuela: primero espinas que punzán, despues flores que recrean, al fin consuelos que arrebatan. De consiguiente, no hay que amilanarse, ni abatirse, por las dificultades que ahora encontrais en el servicio de Dios; porque si teneis un poco de paciencia, estas dificultades desaparecerán pronto. Ahora sois principiantes; ¿qué mucho palpeis las dificultades del principio? Ahora estais en la primera subida; ¿qué mucho halleis cruces y espinas? Llegad á la segunda, y veréis como las espinas se vuelven flores, y las cruces se mudan en delicias.

Que, si dejándoos acobardar por las presentes dificultades, volviéseis atrás, y recayéseis de nuevo en la culpa, ¡ah! ¿no seria muy factible que perdiéseis la gracia por siempre, sin volver jamás á recobrarla? Sí, muy factible fuera, y de esto no debe quedaros la menor duda. Porque, si, como vosotros decís, ahora os cuesta tanto trabajo conservar la gracia, ¿cuánto más os ha de costar el recobrarla, despues de haberla perdido? Si ahora apenas teneis fuerzas para sosteneros, ¿cómo habeis de tenerlas despues para levantaros? ¿No es claro que, cayendo de nuevo, quedaríais más débiles de lo que sois ahora? ¿No es evidente que con una nueva caida, los hábitos, ahora un tanto amortiguados, recobrarian nueva fuerza? ¿que las pasiones, ahora un tanto domadas, se harian más insolentes? Este argumento tiene para mí tanta fuerza, que no vacilo en

pronosticar que, cayendo de nuevo en la culpa, caeríais para no levantaros más.

¡Y qué! ¿pensais que Dios os perdonaria esta nueva culpa con la facilidad que os ha perdonado las pasadas? Muy ignorantes mostraríais ser, si tal cosa os persuadiéseis. Reflexionad que pecar de nuevo es mofarse de Dios, y faltar vilmente á la palabra que se le dió en el confesonario de no ofenderle más: reflexionad que volver á la culpa es mostrar á Dios la ingratitud más insigne que pueda caber en una criatura: reflexionad que recaer en el pecado es dar un escándalo gravísimo al prójimo, es arrepentirse de haberse convertido, es privar al cielo de aquella alegría que experimentó en el dia de la conversion, es sumir á la Iglesia en nuevas angustias y en nuevos llantos, es entristecer á los buenos, es alegrar á los impíos, es hacer risible la Religion, es dar un gran contento al demonio, es ¿lo diré? es decir á Dios: Revoco la promesa que os hice de no ofenderos más: declaro de ningun valor la palabra que os dí de ser obediente y sumiso: renuncio el perdón que me dísteis de todas mis culpas, y os devuelvo la gracia que me otorgásteis, para que la deis á quien os la agradezca.

Todo esto es recaer en el pecado: y os digo que lo reflexionéis bien, para que, bien penetrados de toda la malicia que encierra la nueva culpa, no seais fáciles en prometeros el perdón de ella. ¿Y cómo podeis prometéroslo, diciendo terminantemente san Pablo, ser cosa poco menos que imposible que vuelva á la penitencia, y de consiguiente que sea perdonado aquel, que despues de haber sido ya perdonado una vez, vuelve á caer en pecado? *Impossibile est enim, eos qui semel sunt illuminati... et prolapsi sunt, rursùm renovari ad pœnitentiam* <sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Hebr. vi, 4, 5, 6.

¿Cómo podeis prometéroslo, asegurando el apóstol san Pedro, que seria mejor no haber conocido jamás el camino de la justicia, que retirarse de él, despues de haberlo conocido? *Melius enim erat illis non cognoscere viam justitiæ, quàm post agnitionem, retrorsùm converti ab eo*<sup>1</sup>.

A mas de que ¿creeis que el demonio os dejaria salir de su poder tan fácilmente como ha hecho ahora? Mirad cómo se conduce un carcelero con un preso que, habiendo logrado escapar de la cárcel, es cogido de nuevo. Lo primero que hace es, asegurarse bien de él, para que no repita el hecho: y por esto le encierra en el calabozo mas oscuro que tiene, refuerza las puertas, tapia las ventanas, dobla las guardias: y para quitarle hasta la posibilidad de hacer nuevas tentativas, le disminuye la racion, le carga de cadenas, le tiene bajo la opresion mas dura. Si antes le permitia asomarse á la ventana, ahora ni le deja ver la luz: si antes le concedia salir al aire libre, ahora le hace respirar una atmósfera cargada de putrefaccion: si antes le dejaba dar algunos pasos dentro la misma cárcel, ahora le tiene de modo que no puede mover un dedo.

Así puntualmente lo haria el demonio con vosotros, si por vuestra desgracia cayéseis de nuevo en sus manos. Él os tenia ya en su poder, y sea que él os custodiase con poco cuidado, sea que vosotros hiciéseis un grande esfuerzo, lo cierto es que le habeis escapado. ¿Qué hará él si consigue apoderarse otra vez de vosotros? Tomará todas las precauciones imaginables para que no podais escaparle mas, os pondrá bajo la mas rigurosa vigilancia, os tendrá bajo la mas dura opresion, os cerrará todos los pasos por donde pudiérais huir. Si ahora os habeis convertido por medio de algun sermón, él tendrá buen cuidado de que no oigais otros: si con la lectura de algun libro

<sup>1</sup> II Petr. II, 21.

piadoso, él procurará que no vengan otros á vuestras manos: si por algun llamamiento interior, él os distraerá de modo que nunca percibais bien la voz divina. De consiguiente, lo que os conviene es guardaros mucho de volver á su esclavitud; porque si volveis es probable que en ella os quedaréis por siempre.

Para que abandoneis á Dios, y os echeis de nuevo en la carrera del vicio, él os pinta las cosas todo al revés de lo que son: os pinta la vida muy larga, la virtud muy difícil, el perdon de nuevas culpas muy asequible. Yo no niego que vuestra vida pueda ser larga: lo que digo es, que puede tambien ser muy breve, que la muerte puede estar mucho mas cerca de lo que pensais, y que si os coge enredados en nuevas culpas, lloraréis eternamente vuestra inconstancia. Tampoco niego que la virtud tenga sus dificultades: lo que afirmo es, que estas dificultades ordinariamente solo se sienten al principio, y que si hay un poco de constancia, no tardan en desvanecerse. Menos niego aun que, si caeis en nuevas culpas, podais obtener de ellas el perdon: lo que aseguro es, que os será mucho mas difícil, y que tal vez no lo conseguireis. ¡Quiera Dios que estos avisos os hagan cautos, os animen á perseverar en el bien, y os ayuden á conseguir la corona que solo está prometida á los perseverantes! Amen.